

UN RECORRIDO SOBRE CONSUMOS E IDENTIDAD SOCIAL. ¿CÓMO LO VEN LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA?

Florencia Sanchez, Ester Beker, Ariel Goisin, Marcelo Rudelir, Dalia Sapir
florenciasnz@hotmail.com

Unidad Académica: Hospital Juan Fernández. Facultad de Medicina,
Departamento de Psiquiatría y Salud Mental.

Resumen

Hablar de consumos que se tornan problemáticos, implica reconocer que esta condición no reside en la característica particular de un objeto, en su naturaleza (efectos, potencial adictógeno, nivel de toxicidad) sino en el modo en que un individuo se relaciona con él, en un contexto sociohistórico determinado.

La propuesta es pensarlos en el entramado de significados presentes en nuestra época, en el marco de las representaciones y valores que propone cada cultura.

Si consideramos que aquello que define a los consumos como problema es una relación particular con cierto mundo de sentido que opera como un marco cultural de referencia; y que son las formas particulares de consumo las que estructuran procesos de identidad y pertenencia, nuestro objetivo en este trabajo será intentar dar cuenta de la construcción de sentido de esta problemática en el contexto actual.

Tomaremos como ejes para el trabajo los consumos problemáticos de sustancias y el consumo de tecnología, intentando revisar puntos de articulación entre ambos. Entre ellos, la (des)conexión con el Otro, la satisfacción/insatisfacción, los recursos para la tramitación de la ansiedad y la angustia y las respuestas ante la demanda contemporánea.

Lo complementamos con las opiniones de un grupo de estudiantes de medicina acerca de sus prácticas de consumo como así también sus creencias y/o representaciones acerca de los consumos en general.

Palabras Claves: subjetividad – sustancias – tecnología – malestar

UN RECORRIDO SOBRE CONSUMOS E IDENTIDAD SOCIAL. ¿CÓMO LO VEN LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA?

Consumir ¿es problemático?

El hombre a lo largo del tiempo ha buscado múltiples respuestas acerca del sentido de la vida como forma de aliviar el malestar que le provoca la incertidumbre del encuentro con el Otro, con lo desconocido y con “la omnipotencia del destino”.ⁱ

Para esto ha intentado lograr el mayor dominio posible sobre el universo. Dominar el cuerpo, dominar las sensaciones, crear o incrementar sentimientos trasgrediendo lo que naturalmente se puede; lograr el máximo de interacción con todo el mundo, controlar todo lo que sucede en su entorno, crear en la virtualidad una realidad que reemplaza a la realidad real... Conductas que buscan generar placer pero que pueden convertirse en comportamientos problemáticos cuando el sujeto se muestra incapaz de controlarlos, cuando sus efectos impactan negativamente en su funcionamiento relacional, social, laboral, académico....

La Sociedad Actual

Hablar de consumos que se tornan problemáticos nos invita a dirigir la mirada a los contextos o universos simbólicos, en tanto productores de subjetividad, trascendiendo las dimensiones puramente biológicas y/o del objeto, involucrados en dicho consumo.

Siguiendo a I. Lewkowicz, podemos afirmar que “ni las propiedades de las sustancias (*u objetos*ⁱⁱ), ni las propiedades particulares de los individuos, ni las ocasiones de “caída” serían posibles si el tipo adictivo no estuviera socialmente producido e instituido. La adicción no sólo es un riesgo de la época sino la amenaza de la época; o más aún, es la amenaza de la época instituida por la época como la amenaza específica de la época, contra la cual hay que organizar una serie de cuidados casi microscópicos... El consumidor no es un accidente contemporáneo que le sobreviene a la eterna naturaleza humana sino que trama la naturaleza misma del hombre contemporáneo”.

Las prácticas de consumo además de sostener la promesa de felicidad otorgada por el placer inmediato, producen una especie particular de lazo social.

Este lazo social tiene la particularidad de que si bien requiere un espectador o testigo, evita el encuentro directo con el otro siendo la imagen aquello que toma relevancia y que funciona como falso self, evitando el malestar que surge ante la presencia del otro, de lo fortuito del encuentro y del acontecer de la vida.

Ya decía Freud en “El malestar en la cultura” que el aislamiento es el modo de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas. El consumo problemático de tecnología y/o de sustancias responde a esta lógica en el sentido que nos permite estar con los otros sin estar necesariamente presentes.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC)

Las nuevas tecnologías y la forma actual en que las personas se comunican, van generando nuevos canales y junto a ello, alteraciones y disfunciones derivadas de ellas.

Despertamos y buscamos inmediatamente nuestros celulares chequeando mensajes y correos pendientes. Disfrutamos compulsivamente de series online, bajamos infinita música que nunca llegaremos a escuchar y navegamos a través del zapping más salvaje, sin muchas veces detenernos en las páginas que sobrevolamos. Nos invitan a instalar aplicaciones que multiplican geoméricamente nuestro caudal de contactos. Se dispara el imaginario de cuanto mayor la cantidad de estos últimos, más importantes nos volvemos. Si en épocas anteriores la mirada de un otro nos definía y otorgaba entidad, en la coyuntura actual es reemplazada por la imagen que una pantalla nos devuelve, nos encontramos en la cantidad de “likes” a una frase o imagen que subimos.

Todo este proceso cobra existencia en cada vez más altas velocidades, provocando un desgaste marcado en quienes corren desesperadamente por cumplir todos los mandatos que esta máquina de la felicidad impone.

Los avances tecnológicos y la creación de instrumentos y maquinaria de funcionamiento antes inexistentes, producen cambios en la subjetivación de los individuos.

Como situación paradigmática se puede observar como la tecnología se hace presente desde el proceso de gestación y los primeros meses de vida.

Desde los primeros vínculos y después...

Las llamadas ecografías 3D, 4D y ahora 5D permiten observar al bebé en movimiento y en tiempo real. Parecería ser que algo de lo inesperable, de lo fortuito, de lo natural de todo nacimiento, no es tolerado siendo necesario anticiparse a eso.

Asimismo, existe una aplicación para celular que permite traducir el llanto del bebé para saber si tiene sueño, hambre o dolor. ¿Por qué la necesidad de reemplazar la función materna/paterna por un aparato tecnológico? ¿Con qué objetivo?

Cada vez más seguido, se observan mamás amamantando a sus hijos con celular en mano manteniendo múltiples conversaciones por whatsapp. ¿Qué se transmite en ese vínculo primario tan fundamental en el que media un aparato tecnológico? ¿Por qué la necesidad de establecer contactos efímeros, momentáneos y transitorios en simultaneidad con el vínculo corporal entre madre e hijo?

¿Cuánto espacio dedicamos al encuentro con nuestro entorno? ¿Necesitamos creer que estamos más conectados?

Nos atragantamos de estímulos y cuanto mayor el nivel de gula mayor el de insatisfacción. Se inician los primeros síntomas de abstinencia cuando experimentamos la denominada desconexión que es muchas veces, paradójicamente, un momento de acercamiento a un semejante o a una experiencia. Lógica del exceso vinculada íntimamente a la fantasía de completud que descalifica el lugar que Freud habría otorgado a la capacidad de postergar la obtención de placer inmediato para alcanzar uno mayor.

Sin embargo, los modelos actuales parecieran exaltar la velocidad y la acumulación de respuestas dadas de antemano, como modalidades habituales de las relaciones primarias, mediando e interfiriendo en procesos tempranos de individuación y subjetivación.

El paisaje que las TIC han ayudado a construir responde a una lógica similar a aquella que se presenta en cuadros de consumo. Para expresarlo con un

mayor nivel de rigurosidad podría citarse que se trataría de adicciones en sentido estricto aunque con las particularidades del caso. Pobreza en el abanico de recursos para la tramitación de la ansiedad y la angustia, consumo compulsivo, insatisfacción permanente, son denominadores comunes entre la dependencia de sustancias y aquella frente a las nuevas tecnologías. Eso nos invita a distinguir cuándo se trata de un uso y cuándo de un abuso.

Internet es una herramienta contemporánea que ha generado innumerables ventajas para la comunicación, la educación, el comercio, el entretenimiento y en última instancia para el desarrollo del individuo.

Junto a este extraordinario beneficio, paradójicamente también pueden darse situaciones negativas que llegan a afectar el bienestar biológico, psicológico y social final.

Con el desarrollo de Internet y su crecimiento exponencial han aparecido los primeros casos de afecciones psicopatológicas relacionados con la red, definidos como Trastornos de Dependencia de la Red". En el año 1997 Griffiths señaló genéricamente la existencia de lo que llamó "*Adicciones Tecnológicas*", que se definieron como adicciones no químicas que involucran la interacción estrecha hombre-máquina.ⁱⁱⁱ Éstas podían ser pasivas (como con la televisión) o activas (como con los juegos de Computadoras o Internet). Crear una realidad virtual, crear una personalidad virtual (dependiente del estado de ánimo de la persona) torna esta forma de interactuar altamente atractiva

Y como en otras ocasiones, volvemos a preguntar: ¿qué es importante que sepan los futuros profesionales de la salud?

¿Cómo se preparan para responder en estos "mundos superpuestos"? Ellos, jóvenes atravesados por la cultura del consumo, del éxito a veces a cualquier precio, del exceso en el trabajo, en los requerimientos de las instituciones de salud, asistiendo a aquellos pacientes jóvenes y no tan jóvenes insertos en ámbitos semejantes, o por defecto, en situaciones opuestas, pero "adictos" al consumo.

Y volvemos a preguntar: ¿Por qué "consumen"?

Y a seguir tratando de explicar.... Vivimos en una cultura del "exceso" al decir de estos tiempos, donde la angustia como sentimiento es descalificada y debe ser "erradicada" en cuanto se asoma; en la que el uso de psicofármacos y/o

psicotrópicos permite transformarse, superar los umbrales conocidos para “descubrir” nuevas sensaciones de placer; lograr modificaciones en el cuerpo y en el psiquismo, e instalar la ilusión de “dominio” sobre sí y sobre los otros. Y podemos hablar de complejidad, de subjetivación, de que es la convergencia de las demandas sociales y la vulnerabilidad psíquica la que va tramando la identidad adictiva.

Y los estudiantes... ¿qué piensan del consumo?

En nuestro recorrido por estas ideas, nos pareció fundamental, complementar estos conceptos incluyendo el pensar de los estudiantes de nuestra Unidad Académica. Lo hicimos en la clase referida a la importancia de la “Prevención en Consumos Problemáticos”, tema incluido hace varios años en nuestro Programa de Salud Mental.

Respecto a la tecnología, varios de ellos consideran su consumo como un modo de comunicación y distracción que dista de lo problemático. La utilizan para estudiar, para estar en contacto con sus familiares y amigos, para compartir lo que les pasa, para divertirse, para distraerse, para conocer gente. También sostienen que el consumo de tecnología no suplanta el encuentro con el otro, sólo es un medio para el encuentro.

De este diálogo se desprende que para estos estudiantes la tecnología y los modos en que la misma se utiliza, es socialmente aceptada y valorada, siendo uno de los modos instituidos de relacionarse con el mundo.

Así mismo – reflexión interesante -, los estudiantes sí mencionan los riesgos que conlleva el consumo de tecnología por parte de los niños sin el control y la supervisión de los adultos, el aislamiento que puede provocar y la información errónea que muchas veces circula libremente.

En lo que respecta al consumo de sustancias, principalmente el de alcohol, el de drogas sintéticas y THC los mismos se encuentran ligados a representaciones tales como la diversión, el sentido de pertenencia, la experimentación y la desinhibición, primando la idea que cuando se consume, es entre pares y los fines de semana.

El alcohol, la sustancia que más aceptada se encuentra dentro de este grupo de estudiantes, se consume mayoritariamente los fines de semana, en salidas y encuentros con amigos.

La marihuana se consume principalmente para relajarse, para experimentar y en un caso para concentrarse en el estudio.

El consumo de drogas sintéticas, está íntimamente relacionada a las fiestas electrónicas o a las salidas a bailar

En cuanto a la legalización del consumo la mayoría de los estudiantes están de acuerdo en sostener que las leyes son necesarias para controlar el consumo y como modalidad de cuidado y prevención, lo piensan tanto en lo que respecta a la tecnología y al consumo de alcohol en el sentido de restringir el uso al manejar, o en los menores de edad, por citar algunos ejemplos.

En lo que respecta al consumo de sustancias ilegales, las opiniones se encuentran más divididas, algunos no están de acuerdo en la legalización de ninguna de estas sustancias, otros en la legalización de la marihuana para consumo en el ámbito privado, y algunos pocos están de acuerdo con la legalización de todas las sustancias para el consumo en el ámbito privado.

Aportes a la reflexión

Frente a este escenario cómo nos posicionamos como docentes y profesionales de la salud en lo que respecta al consumo problemático?
¿Cómo atraviesan estas ideas nuestras vidas personales y profesionales?
¿Qué podemos o queremos hacer como docentes, como Sociedad, como Estado?

Si la imagen nos enfrenta con un semejante tan igual a nosotros que no hay lugar para la diferencia y por lo tanto a lo propio de cada sujeto, ¿cómo hacer para descubrir nuevos puentes que nos permitan seguir vinculándonos con el otro más allá de lo imaginario? ¿Cómo aprovechar la hiancia, que a pesar del dominio de la imagen sigue sin poderse cubrir, para generar nuevas lecturas acerca de la modalidad de los vínculos que sostenemos?

Si esta época se caracteriza por haberse constituido como sociedad de consumo, si nuestra cultura está definida como la cultura de la imagen, quizás

sea necesario parpadear, hacer un impasse, para poder encontrarnos con el otro en el momento en que la “virtualidad” desaparece.

Y entonces, volver a pensar... con un final abierto.

Notas: ⁱFreud, Sigmund. El malestar en la cultura

ⁱⁱEl agregado es nuestro

ⁱⁱⁱInternet Addiction Disorder IAD- Goldberg, 1995, Uso Compulsivo de Internet (Morahan-Martin y Schumacker, 1997).

Bibliografía

- Freud, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras 1927-1931. 2 ed. Bs. As. . Ed. Amorrortu.
- Lewkowicz, Ignacio (1999) “Subjetividad adictiva: un tipo psicosocial instituido. Condiciones históricas de posibilidad” en Dobon, Juan y Hurtado, Gustavo (compiladores) (1999) *Las drogas en el siglo...¿qué viene?* Ediciones FAC, Buenos Aires.
- Bauman, Zigmunt: Modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2002
- Bauman, Zigmunt: Vida de Consumo- 1 ed. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2008
- Sibila, P. El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2009
- Sedronar. Obsevatorio Argentino de Drogas. El consumo de drogas como consumo cultural. La problemática de sustancias psicoactivas en adolescentes desde la cultura del consumo. En <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/EI2Consumo2de2Drogas2Como2Consumo2Cultural.ZAo22009.pdf>